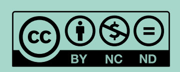
concejo abierto: aprendizajes del comunal para habitar el porvenir

Silvia Teixeira

Esta investigación se enmarca dentro del **programa de residencias NOTAR**, unos de los tres nodos de la **plataforma MAR**, impulsada por el **Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía**, la **Fundación Daniel y Nina Carasso**, y **hablarenarte**:

Autora: **Silvia Teixeira López**
Texto sobre el filandón: **Silvia Teixeira** y **Alex Lebowski**
Partituras gráficas basadas en el trabajo de Marcelino Díez Martínez, Toso, el campanero de Prioro y el documental de la FCAYC "Los toques de campana de Villanueva del Condado": **Luis Martínez Campo** y **Silvia Teixeira**
Las citas que aparecen a lo largo del texto son transcripciones directas de los audios que recogen las entrevistas del periodo de investigación.

Diseño editorial: **Kit Caníbal**
Edición: **Octubre 2022**



"Nuestro tiempo es el tiempo del todo se acaba" [1]

[1] Garcés, M. (2017). Nueva ilustración radical. Editorial Anagrama.

Mientras leía estas palabras de Marina Garcés, pensaba que hay algo de aterrador en ellas, porque encierran esa verdad que todas vemos, oímos, sentimos y vivimos. La vivimos mientras eso llamado cotidianidad nos absorbe y anula cualquier margen de actuación o pensamiento, y también la vivimos mientras nos aceptamos a nosotras mismas que hemos perdido ya toda esperanza de cambio político o transformación social a corto plazo. Y es que estamos viendo cómo se desvanece ante nuestros ojos la idea de progreso que había alimentado nuestro imaginario y el motor de la historia desde la Edad Moderna hasta nuestros días. Estamos presenciando el agotamiento de recursos naturales, el clima parece no responder a los ciclos que teníamos aprendidos y cada vez se muestra más desbocado, la contaminación alcanza todos los rincones, la economía está frecuentemente en crisis, las tensiones geopolíticas son cada vez más agudas y las sociales están cada vez más polarizadas.

En definitiva, *menudo panorama*.

Cuando parece que no hay alternativa, que no hay manera de que la gente se ponga de acuerdo para construir algo en común, poniendo la vida en el centro y rechazando la aceleración y el estrés, yo vengo a mi pueblo y hablo con mis vecinos y vecinas. Desde aquí encuentro la paz para escribir estas líneas, para escuchar y pensar qué es lo realmente importante e intentar transmitiros qué es eso que encuentro *aquí* que no parece encontrarse *allí*. *Aquí*, los bosques, praderas, caminos y fuentes, pertenecen a las personas del pueblo. Se podría decir que no es de nadie, pero es de todos, un bonito oxímoron que supone un cambio de perspectiva desde las lógicas imperantes en nuestras sociedades modernas. Funciona a través de un sistema de uso y no de propiedad, todo el mundo tiene derecho a usarlo, pero nadie se lo puede apropiar. Claramente, este tipo de gestión comunal, en la cual no existe ni la propiedad privada que limita ni la institución pública que gobierna, solamente puede funcionar gracias a instituciones ampliamente participativas, donde la comunicación y la deliberación colectivas desempeñan un papel fundamental.
Concejo abierto: aprendizajes del comunal para habitar el porvenir, es el proyecto de investigación que ha comenzado en el marco del programa de residencias NOTAR y a través del cual he intentado hacer un ejercicio de escucha y síntesis sobre cuáles son esos pequeños gestos, modos de hacer, metodologías y herramientas de las juntas vecinales de la Montaña Oriental Leonesa que sostienen lo común, para que estas sirvan como ejemplo de instituciones descentralizadas, soberanas y dignas que podrían ser la clave de la organización de las sociedades futuras para sobrevivir *con* los demás y no *contra* ni *sobre* los demás.

En este proceso he aprendido muchas cosas, entre ellas que sin una

comunidad que lo sostenga, la gestión comunal poco o nada difiere de una gestión burocrática al uso, y que a eso le quedan los días contados porque el individualismo se ha extendido como la pólvora. Y es que las comunidades que sobreviven son aquellas fuertemente unidas, y lo hacen porque tienen un sentir común sobre la tierra que pisan sus pies, el conocimiento acumulado, la cooperación entre vecinas y vecinos y la determinación por parte de las mismas de las normas y sanciones que regulan la convivencia[2].

Y yo me pregunto entonces, ¿cuáles son esos mecanismos que consiguen generar relaciones duraderas, solidaridades entretejidas y arraigadas, con el territorio y las convecinas humanas y no-humanas? En un escenario de cada vez más individualismo y comunicación superficial e inmediata, ¿cómo generamos vínculos comunitarios que favorezcan la cooperación y la gestión colectiva?

En las próximas páginas, intentaré sintetizar algunos de los aprendizajes adquiridos a través de lecturas, entrevistas formales, conversaciones de bar, llamadas telefónicas y quedadas en los tele-clubs[3].

"Esto choca frontalmente con lo que nos venden del avance, del futuro, del progreso... pues cuando le expliques esto a alguien te dirán: pero bueno eso son cuatro bobos de un pueblo, bueno, bobos no, cuatro... iluminados, que se creen que el mundo es muy bonito... ¡pues es que el mundo es muy bonito! Esa es la verdad. Sabiéndolo vivir y teniendo unos códigos comunes"

---

[2] Ostrom, E. (2011). El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva, trad. Leticia Merino Sánchez, 2a. ed. en español, *Economía contemporánea* (México: Fondo de Cultura Económica).

[3] Los tele-clubs son lugares de reunión en los que los vecinos y vecinas del pueblo se juntan para la toma de decisiones en concejo, gestionan consumiciones a precios populares, organizan eventos, juegan a las cartas o ven la televisión.



(re)visitar el pasado para construir el futuro: los comunes.

Nuestro presente podría entenderse como un presente continuo, un cúmulo de instantes desacoplados los unos de los otros que nos impide conectarnos con el pasado y recogerlo para generar un presente y un futuro críticos y consecuentes. Esta destrucción de la historia, implica una desarticulación de la capacidad colectiva de reconocerse en el tiempo y construir con lo heredado nuevos modos de habitar el presente[4]. En este contexto, necesitamos reflexionar sobre qué tipo de instituciones pueden permitirnos construir nuevos porvenires deseables asentados sobre las bases del conocimiento de nuestros antepasados y en alianza con la tierra. La producción del común es una vía de respuesta posible y prometedora, ya que ha demostrado su capacidad histórica de gestionar los recursos de manera eficiente y mantenerlos en buenas condiciones durante largos periodos de tiempo, garantizando al mismo tiempo altos niveles de democracia en su gestión.

Sin embargo, pensadores como Garret Hardin, han dudado de su buen funcionamiento, como plantea en su famoso artículo *The Tragedy of the Commons*[5], enunciando que la existencia de bienes en régimen de acceso abierto supone su degradación irremediable y por lo tanto, el ser humano es un animal incapaz de cooperar. Lo que Hardin no tenía en cuenta, y Elinor Ostrom define muy bien en su libro *Governing the Commons*[6] es que, para desarrollar sistemas de producción o gestión comunal, hacen falta instituciones ampliamente participativas, donde la comunicación y la deliberación colectivas desempeñan un papel fundamental. Con ello refutaba la presunción de Hardin de que en la gestión de un pastizal de propiedad común los pastores usaban el predio sin comunicarse entre sí. Según Ostrom, cuando los *comuneros* dialogan entre sí, debatiendo y alcanzando acuerdos con respecto a las normas que deben gobernar el uso de los recursos –así como las sanciones en caso de incumplimiento– el sistema tiene probabilidades mucho más altas de perdurar en el tiempo y alcanzar niveles óptimos de apropiación[7].

Los comunes, comunales, procomún, bienes comunes, *commons*, *commoning*, son diversas maneras de nombrar estas instituciones de gobernanza que se materializan en el ámbito rural en estructuras ya existentes como los concejos y las juntas vecinales. Estos conforman procesos que promueven la gobernanza abierta, la democracia participativa y la implicación directa en las decisiones y los quehaceres colectivos.

---

[4] Inclán, D. (2018). El estado del tiempo, un presente sin pasado. [Conferencia; video online]. CCCB.

[5] Hardin, G (1989). La tragedia de los espacios colectivos, en *Economía, ecología, y ética: ensayos hacia una economía en estado estacionario*, ed. Herman E Daly (México: Fondo de Cultura Económica), pp. 111-24.

[6] Ostrom, E. (2011). El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva, trad. Leticia Merino Sánchez, 2a. ed. en español, *Economía contemporánea* (México: Fondo de Cultura Económica).

[7] Lloredo Alix, L. (2020). Bienes comunes. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 19, pp. 214-236.

la junta vecinal

"Omnia sunt communia"

La provincia de León cuenta actualmente con más de 1200 juntas vecinales, lo que constituye la tercera parte de todas las entidades menores que hay en las 52 provincias del Estado español. Por sus características y concentración en León son una peculiaridad identitaria que se plasma en la gestión de los espacios naturales, la conexión de sus habitantes con el medio en el que viven y la cultura creada colectivamente. Las encontramos sobre todo en las poblaciones que no cuentan con un ayuntamiento propio, y son el modo de autoorganización, compuesto por un alcalde pedáneo y varios vocales, elegidos en las urnas durante las elecciones autonómicas y locales. Además, en consonancia con las teorías de Ostrom sobre la comunicación, en todas ellas existe la figura central del *concejo*, reuniones que se llevan a cabo por el alcalde pedáneo y los vocales para decidir sobre las labores que precisan de la toma de decisiones comunes. También pueden gestionarse en régimen de *concejo abierto*, compuesto por una asamblea o concejo de todos los vecinos y vecinas que componen la comunidad. Así, se debaten y se deciden las decisiones más importantes. El conjunto de estas instituciones y modos de organización se conocen como Entidades Locales Menores, y son la herencia directa de los concejos medievales que a través de la defensa vecinal perduran desde finales del s. XIII[8].
La noción de común de Ivan Illich plasma esta realidad en su conferencia *Silence is a Commons*[9] en el cual incluye no solo los *commons* como parte fundamental del sustento de las sociedades no industrializadas a través de la gestión comunitaria de los pastos, las aguas, los bosques, la leña, etc. sino que en su definición incluye el conjunto de conocimientos, afectos, representaciones, instituciones, herramientas, silencios, vínculos comunitarios, ilusiones, mitos, etc. que durante milenios las diferentes sociedades humanas crearon para relacionarse entre sí en el seno de la enorme diversidad de territorios del planeta[10].

Actualmente, las juntas vecinales se enfrentan a una desarticulación de todas estas subjetividades, debido en parte al despoblamiento de los núcleos rurales, las lógicas del individualismo imperante impulsadas por un sistema económico centrado en la plusvalía, la competitividad del mercado y en una confianza ciega en las administraciones públicas como entidades milagrosas cuyo deber y obligación es cubrir todas las necesidades de una comunidad, sin que esta se involucre en su ejecución. Estos ingredientes han transformado enormemente el espíritu comunal que había perdurado desde más allá de la Edad Media hasta nuestros días.

---

[8] Chao Prieto, R. (2014). Los concejos, pedanías y juntas vecinales. En: http://corazonleon.blogspot.com/2014/01/los-concejos-pedanias-y-juntas-vecinales.html

[9] Illich, I. (1983). Silence is a Commons, *CoEvolution Quaterly*, n° 40:4.

[10] Almazán, A. (2021). Un proyecto de autonomía frente al Terricidio. Repensando sobre, desde y hacia los comunes. Universidad Autónoma de Madrid.

el concejo

“No hay bienes comunes sin leyes comunes”

Bajo la sombra del tejo, allí comenzó todo, como dice Ignacio Abella, con el árbol como lugar de encuentro, como centro de confluencia entre paisaje y paisanaje, natura y cultura, política y administración[11]. Concejo proviene del latín *concilium*, asamblea o reunión, y originariamente estos sellaban pactos, tomaban decisiones y acuerdos al pie de árboles que eran testigo del paso de las generaciones humanas. Apenas quedan algunas comunidades que rigen su junta vecinal en concejo abierto, y en la montaña oriental leonesa no he encontrado ninguna. Me dicen que los tiempos para tomar decisiones consensuadas entre todos los vecinos y vecinas no son compatibles con los tiempos institucionales que marcan los plazos burocráticos hoy en día, que ya son pocos y la mayoría prefiere delegar.

Bajo la sombra de un porche me senté a escuchar a Chus y Vicente, que me hablan con nostalgia y mucho conocimiento sobre los tiempos pasados, en los que las leyes y normas estaban muy claras y todo estaba tan bien organizado que no había un prado sin cuidar, una fuente sin agua o un vecino necesitado. En concejo abierto se elegían los representantes, se dirimían cuestiones sociales, se decidía sobre la gestión de pastos y terrenos del común. Dice Vicente que en los pueblos había más democracia antes que ahora, y que ya no quedan pueblos que se gestionen como auténticos comunales.

“Estás más agradecido y más lleno colaborando, sabiendo colaborar, sabiendo respetar las ideas de los demás y el trabajo de los demás. Y una vez bien organizado, es que es una maravilla. Si lo pudieran comprender, y aquello hubiera quedado grabado, cómo se establecía esto… muchos se quedarían admirados”

[11] Albella, I. (2020). Árboles de junta y concejo. Las raíces de la comunidad. Libros del Jata.

"Un sistema colaborativo y de comunidad, pues cuando no hay comunidad es muy difícil de mantener. [...] No es que la gente no quiera, es que nos han obligado a vivir de una forma en la que progresar es imposible"

"*Si se les enciende la bombilla dentro de unos años a quienes tienen que gobernar el país y quieren tomar el modelo del concejo, socialmente sería extraordinario. El egoísmo personal quedaba muy relegado*."

Le pregunté a Alicia si en su pueblo queda algún resquicio del concejo abierto y si sus vecinos se involucran en las decisiones: "*La gente hoy en día va a su bola. Para algunas cosas sí se involucran más, como para la fiesta, o cosinas así... [...] Antes había un concejo en cada pueblo y se reunían para gestionar ellos el agua, hacían hacenderas para limpiar el depósito del agua y todo... pero eso se trasladó luego al ayuntamiento."*
Los concejos abiertos decidían en asamblea todas las decisiones de relevancia para la comunidad, a través de ordenanzas todo estaba muy regulado y se penalizaba a aquellas personas que se negasen a colaborar. Lejos de incurrir en idealizaciones e imágenes sugerentes de estos cónclaves bajo el árbol de concejo, conviene señalar que las mujeres estuvieron durante siglos ausentes en las tomas de decisiones (solamente las viudas podían participar en el parlamento), y que debemos hacer un continuo ejercicio de revisión de estas prácticas para que nos sirvan en ese futuro inclusivo que deseamos construir.

las hacenderas

"Trabajar juntxs por lo que es de todxs"

Los trabajos comunales, conocidos como *hacenderas*, *facenderas*, *auzolanes*, *veredas* o *ir a caminos* dependiendo de la zona, consisten en momentos colectivos de vecindad, en los cuales se consensúan las labores para la mejora de los espacios comunes (caminos, fuentes, pastos, montes, molinos, etc). Estas acciones son clave en la creación de comunidad, a través de salidas y paseos que acogen la diversidad de perfiles, de saberes, edades, géneros o procedencias, siendo el vínculo por el pueblo y la mejora de la vida en común el nexo principal para su desarrollo. Además, el vínculo con el medio natural y los otros seres no-humanos se afianza, al sentirlos no como propiedades privadas, sino como seres que hay que cuidar y preservar por y para el futuro de la comunidad[12]. Laval y Dardot definen lo común como principio político: "esa actividad de deliberación con la que los hombres [y las mujeres] se esfuerzan por determinar juntos lo justo, así como la decisión y la acción que proceden de esa actividad colectiva"[13].

Laura me contó que en su pueblo nacieron dos niños. Es ley de vida, dicen, unos mueren y otros reemplazan su lugar. Pero en su pueblo, como en muchos otros, es más ley de muerte y quienes se van, dejan un vacío que

"Si consigues hacerle entender a alguien los beneficios de la colaboración, que no es un beneficio inmediato, que es a lo que estamos acostumbrados ahora, pero es un beneficio muy grande para el pueblo y el individual de cada persona también es muy grande, porque somos muchos empujando el mismo carro, entonces te cansas menos, es así de fácil... ¡y el carro avanza más!"

---

[12] madrilonia.org (2011). La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es. Traficantes de Sueños, Madrid.

[13] Laval, C., Dardot, P. (2015). Común. Ensayo sobre la revolución en el s.XXI. p. 660, Gedisa, Barcelona.

no se reemplaza más. Nacieron dos niños, y sus convecinos reclamaban su derecho a la infancia y un espacio para jugar. *¿Un parque para solo dos niños? No merece la pena la inversión*. La junta vecinal entonces llamó al pueblo en hacendera, y con el dinero que recaudaron alquilando los terrenos para la instalación de antenas telefónicas construyeron un parque infantil, un espacio modesto y comunal, en el cual esos nuevos habitantes, aunque pocos, pudieran sentir que era suyo también el pueblo. Instalaron columpios, un balancín y un tobogán, y cada vez que sus risas rompen el silencio, cada minuto de trabajo, cada euro gastado, merece la pena y mucho. Y es que existen aún ciertos modos de hacer que escapan a las lógicas económicas, y eso no va de gastos e inversiones. Se trata de construir juntxs una vida en común que no deje a nadie atrás[14].

"Ese es el problema, que creemos que no nos necesitamos unos a otros, porque nos han enseñado eso, tu trabajo, tu vida, tu casa, tus hijos, tu mujer, tu, tu, tu. Todo es propiedad"

[14] Kropotkin, P. A. (2018). El apoyo mutuo, Pepitas de calabaza, Logroño.

la casa del toro

"Compartir lo que cuesta mucho y se usa poco"

La casa del toro pertenece al pueblo. Es una casa de piedra, una cuadra en la que se guardaba el toro y se llevaban las vacas por turnos para su reproducción. En todas las casas había vacas, *de carne* y *leche*, como dicen aquí; pero el toro, era muy costoso de mantener, el toro. Así que se compraba, se alimentaba y se criaba desde el común y para el común. Durante todo el año se organizaban los *praos* comunales donde iba a pastar y por turnos se le llevaba junto con las vacas del pueblo, *a vecera*.

Dice Jose Ignacio que antes cooperaban porque se necesitaban, todas y todos hacían lo mismo y en esa unión residía su fuerza. Ya no nos necesitamos tanto, dice, y hacemos cosas distintas, así que hay menos lugar para la cooperación y el apoyo mutuo. Quizás no necesitemos una casa del toro, pero sin duda nos necesitamos ahora más que nunca, y de ella podemos aprender lecciones muy valiosas que nos sirvan para el porvenir.

Raquel me habló de las bibliotecas de cosas. Me dijo que en Barcelona había algunas y que transmitían en el presente algunos de los valores que yo le contaba de la casa del toro. Parten de la premisa de que tenemos demasiadas cosas, que nos hemos acostumbrado a acumular objetos que apenas utilizamos, ocupan espacio y cuestan dinero. ¿Y si en vez de que cada una se compre sus cosas, las compartimos? Muletas, tiendas de campaña o herramientas. Una idea muy sencilla y funcional que propone un modelo de uso y no de propiedad, parecido a las bases del comunal de las que hablamos en las primera páginas. Así se reduciría también la necesidad de materiales para las cadenas de producción, porque habría menos objetos en el mercado de la propiedad y más siendo utilizados.

Podemos comenzar a pensar los bienes comunes y las áreas despobladas, no como reductos del pasado, sino como espacios en los que experimentar la transición hacia nuevas modos de economía e institucionalidad alternativas, preocupadas por el beneficio compartido, el cuidado de la vida y el bienestar común, atendiendo a la situación de emergencia climática y social y los límites planetarios[15]. Rescatar de ellos lo que está vacío de mercado y Estado, para experimentar nuevos modos de gobernanza de los recursos materiales e inmateriales, revitalizando las tradiciones y repensando desde ellas nuevos modos de resiliencia[16].

---

[15] Rockström, J., Steffen, W., Noone, K. et al. (2009). A safe operating space for humanity. Nature 461, pp. 472–475

[16] Vivero Pol, J. L. (2019). Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. Nº 147, pp. 85-97

la bolera

"Conocernos desde lo lúdico para conocernos de verdad"

Senén recuerda cómo en su pueblo no eran necesarios los bandos[17] porque todo el pueblo estaba en la bolera. Allí, a través del juego comunitario, se aprendían las reglas básicas de la convivencia, la comunicación, la cooperación, los límites sociales o el impacto de las acciones propias sobre lxs demás. Se hablaba también de las cosas importantes y se organizaban las veceras, hacenderas o concejos que tuvieran lugar en los días próximos.

Yolanda dice que los ganaderos ya no se juntan para hablar, que no quedan esos espacios de ocio en los que verse y conversar: "*Ahora no se habla y se sospecha mucho. Pasan cosinas de nada y se hace un mundo y eso es porque no se juntan*". La importancia de las boleras como espacios de ocio, cobra una especial relevancia en la generación de comunidad como espacios en los que surgen las conversaciones más necesarias, esas que se sostienen desde lo lúdico sin la pretensión de una sala de reuniones. El tejido social se fortalece a través de lazos invisibles de confianza y cooperación, y surgen tanto en el terreno de juego como en la grada.

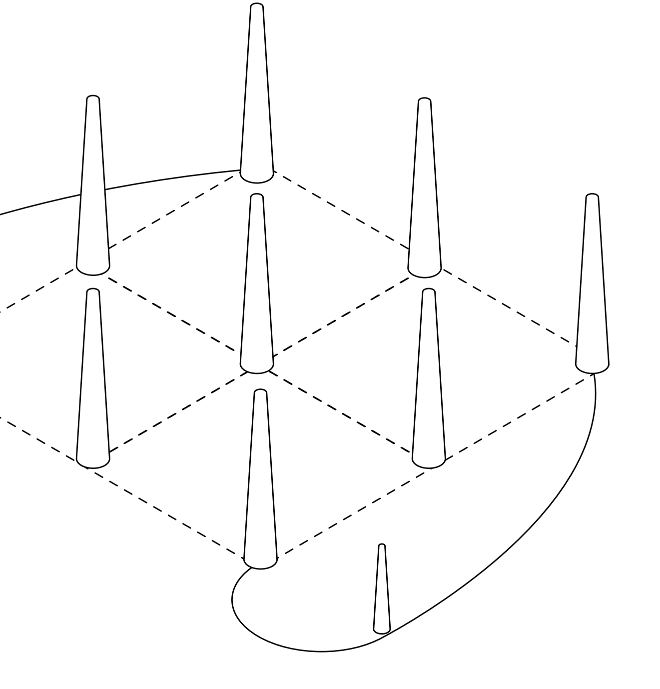
En el pueblo donde vivo somos cinco personas durante el invierno. En verano vienen algunas más, pero como es un pueblo sin bar no hay canal para conocer a lxs vecinxs. Mientras pensaba en la importancia del juego para la generación de lazos comunitarios, pregunté por la vieja bolera y, casa por casa, propuse juntarnos por las tardes para echar unas partidas. Para mi sorpresa, la tarde siguiente, una bolera que llevaba qué-sé-yo cuántos años escondida entre la maleza, amaneció desbrozada y a las ocho de la tarde teníamos un equipo modesto, pero suficiente para comenzar el juego. La gente del pueblo escuchó que había partida de bolos y como estábamos siempre a las ocho allí, bastaba con salir a dar un paseo para encontrarte con gente y charlar. Nunca me había imaginado una manera mejor de conocerles; volver a darle vida a unos bolos que alguien talló a mano (en un filandón, quizá) y que han sobrevivido el paso del tiempo hasta nuestros días. Disfrutamos, nos divertimos y entretejimos pasado y futuro.

Pedro me dijo sonriendo, antes de volver a su ciudad de residencia, que desde que había dejado de vivir aquí, nunca había estado tanto tiempo. No se quería ir.

---

[17] El bando es el medio de comunicación oficial de la alcaldía de un pueblo o la presidencia de una junta vecinal. Suele colocarse como una hoja de papel impresa en el tablón municipal de anuncios.

Si la bola entra en la bolera, aunque no tire ningún bolo, es 1 punto.
Cada bolo que se tire vale 1 punto, excepto el del medio, que vale 2.
La jugada que más puntos gana es la que tira algún bolo y la bola sale hacia el lado del piti o michi. Eso es ahorcado y vale 10 puntos, más los correspondientes a los bolos que se hayan tirado.



Si tiras el primer bolo de la fila del lado del piti, no vale nada, igual que si el bolo no entra en la bolera. Desde la grada te gritarán "¡MORRA!".
Se puede jugar individual, por parejas o en equipos de 3 o más personas. Gana quien consiga hacer más puntos.

Hay muchas más normas e infinidad de maneras de puntuar dependiendo de la zona y del pueblo en cuestión, aquí solamente he plasmado algunas de las que Acacio me enseñó este verano.

los toques de campana

"Sentimientos colectivos con un lenguaje común"

Aún hoy escuchamos cómo los repiques de campana en lo alto de la espadaña marcan el paso del tiempo, o repican las mañanas de domingo para anunciar que es día de homilía. Pero ese sonido mecánico y funcional, poco o nada tiene que ver con el sonido de las campanas tañidas por la mano del campanero, un ingrediente integrador en la vida del pueblo, que servía también como modo de comunicación entre lugares lejanos y que estaría ya extinta si no fuera por iniciativas como la Escuela de Campaneros de Villavante[18].

El común convivía con esos latidos de bronce que marcaban los momentos del día: el toque de alba era un referente para levantarse, el de mediodía marcaba la hora de comer, el toque del anochecer avisaba para recoger el ganado. En medio del valle el sonido de las campanas era como el latido de vida del pueblo con el que conectaban quienes arriba en el monte cuidaban el ganado o los que en lugares apartados trabajaban las tierras.

Como instrumentos musicales, las campanas en manos de expertos campaneros, podían expresar los sentimientos colectivos con un lenguaje común. Su sonido acompañaba los momentos importantes de la vida, llamaba con toques jubilosos al nacimiento de un niño, invitaba con alborozo a las primeras comuniones y las bodas; acompañaba, con sentidos tañidos al fallecido en su descanso definitivo. Pero también generaba una especie de sinestesia con el territorio y la naturaleza, tocando a nube para espantar al granizo o a fuego cuando acechaban las llamas.

En la airosa espadaña de Prioro hay tres campanas: la grande, la pequeña, y en la parte más alta el esquilón. En el pasado, manos expertas sabían extraer de sus tañidos timbres y ritmos expresivos que expandían por todo el valle sentimientos de júbilo, tristeza, agitación o sosiego en un lenguaje comprensible para todos. Todo el pueblo vibraba al son de las campanas, todos se impregnaban del dolor que propagaban ante hechos luctuosos y se contagiaban del regocijo que pregonaban en los días festivos [19].

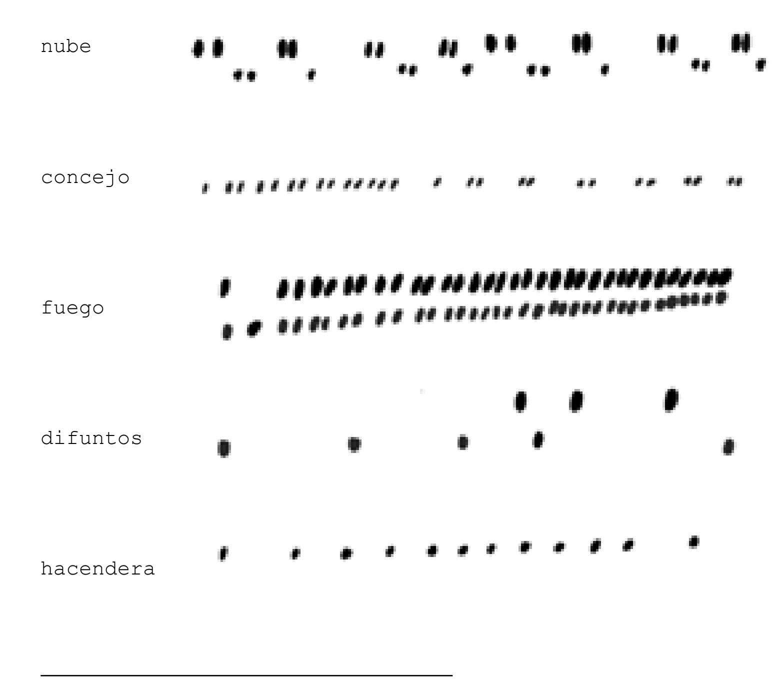
He llamado a Marcelino, ya no vive en su pueblo natal, pero lo visita siempre que puede. Me cuenta por teléfono que ya no queda nadie allí que conozca los toques de campana, que él aún lo recuerda en su niñez como todo un arte, pero que fue Toso quien, con una cuchara y una cazuela, le mostró los distintos toques para que los plasmara en su libro. Ya está muy mayor, Toso, y vive en una residencia.

---

[18] https://www.leonoticias.com/comarcas/encuentro-campaneros-villavante-20220807201652-ga.html#imagen1

[19] Diez Martínez, M. (2014). Música y devoción en la comarca del Alto Cea. Autoedición.

A Luis también le interesa mucho este tema, es musicólogo, artista y educador, y disfruta hablando con sus convecinos y aportando su granito de arena para la puesta en valor de las tradiciones y la vida en comunidad. Así que le propuse transcribir entre los dos los sonidos de los toques de campana. *¡Tente nube, tente tú, que Dios puede más que tú. Tente detente, que matas a la gente, tente detente que matas al ganao, tente detente, marcha pa otro lao…!*[20]



[20] https://museo-etnografico.com/antropofonias/antropofonia008044.mp3

el filandón

"¿Por qué no hacerlo juntxs?"

Me cuenta Iñaki, que filandón proviene del latín *filum*, hilo, y que normalmente eran las mujeres quienes se juntaban para hilar. Era un trabajo repetitivo y poco entretenido, así que se llamaba a filandón para hacerlo acompañadas y contar historias durante las noches de invierno. También se hacía para pelar el maíz o escoger la tila, lo importante era juntarse. Este verano, hubo un filandón en Balboa, y yo me lo perdí. Yo me lo perdí, pero amigos y amigas, de las que son familia, estuvieron allí, así que les llamé y Alex ha escrito las siguientes líneas:

Silvia me pide que escriba sobre el filandón para el fanzine de su investigación. Pienso en el periodista Fulgencio Fernández o en lxs compañerxs de la asociación cultural *O Fiandon Berciano*, de quienes he aprendido lo que significa el filandón. Pero, ¿cómo puedo explicar en unas líneas lo que representa? ¿Cuáles son las palabras que expresan lo que el cuerpo experimenta cuando se encuentra con otros cuerpos alrededor de una lumbre? ¿Se puede comunicar con palabras? Recuerdo un mensaje de mi madre después de participar en "Vamos a hacer un filandón[21] ". *Qué me pasó a mí en el filandón cuando me emocioné tanto... Me recordó que cuando yo era niña, cuando fui joven y cuando fui creciendo, había una comunicación entre mayores, jóvenes, y pequeños... Yo aprendí mucho de mis abuelos. Tan solo de escucharlos, de convivir*.

Me doy cuenta de que faltan espacios para la escucha. Como dice Van Dooren, *estamos en juego en compañía del otro* [22]. Hemos rechazado la creencia de que cualquiera puede enseñarnos algo. Educadorxs hablan con educadorxs, ingenierxs con ingenierxs, arquitectxs con arquitectxs, pero hay una ausencia de espacios intergeneracionales y transdisciplinares. Bajo esta idea de que todxs tenemos algo que decir, la educación se expande más allá de los límites de la escuela, se democratiza y atraviesa la vida cotidiana. Se crea un conocimiento compartido y colectivo que se adapta a la realidad de la comunidad que lo genera.

En BajoTeja entendemos el filandón como una metodología de aprendizaje: escucha activa, co-diseño, comunidad, reconocimiento del otro, horizontalidad de saberes... Se dice que la televisión acabó con los filandones. Por ello, me gustaría remarcar la importancia del *espacio* y del *tiempo* en el filandón; recuperar el espacio público en comunidad y tomarnos el tiempo para escuchar.

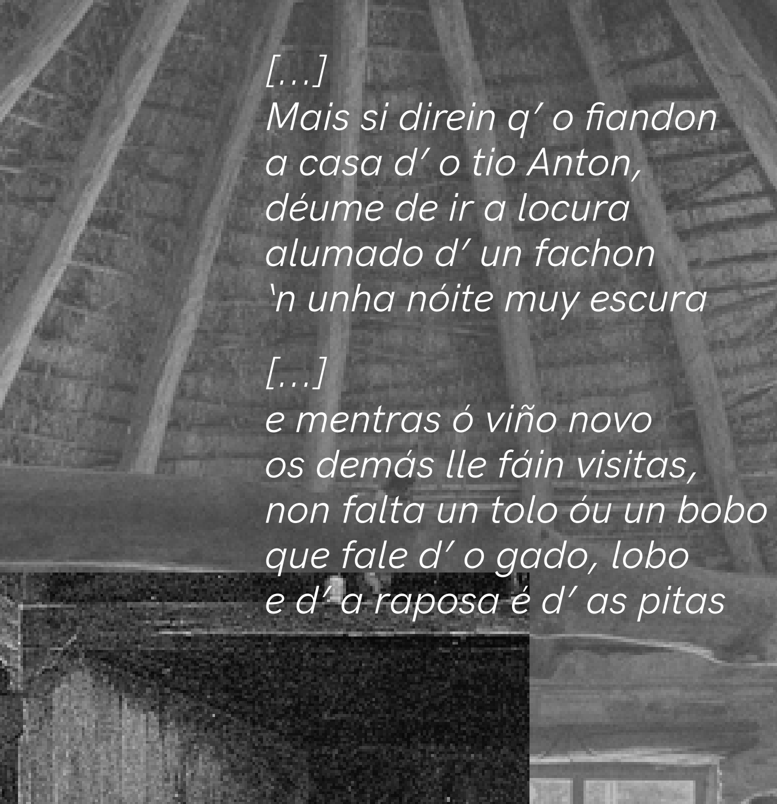
Cuando falamos no fiandón, vemos que entre todas y todos podemos cambiar as cousas[23].

---

[21] Actividad de mediación cultural ideada por BajoTeja inspirada en la tradición del filandón.

[22] Van Dooren, T. (2014). Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction, Columbia University Press, Nueva York.

[23] https://elfilandonberciano.com/



[…]
Mais si direin q' o fiandon
a casa d' o tio Anton,
déume de ir a locura
alumado d' un fachon
'n unha nóite muy escura

[…]
e mentras ó viño novo
os demás lle fáin visitas,
non falta un tolo óu un bobo
que fale d' o gado, lobo
e d' a raposa é d' as pitas

[…]
Mas sí diré que el filandón
de la casa del tío Antón
evitó que me volviese loco,
alumbrado por la lumbre
en una noche muy oscura.

[…]
Y mientras al nuevo vino
los demás hacen visitas
no falta un loco o un bobo
que se ponga a hablar del ganado, del lobo
de la zorra y de las gallinas.

Poema O Fiandon D'Aldea en dialecto berciano - Antonio Fernández y Morales,
Traducido por Ros del Olmo y Alex Lebowski.

la celebración

"Hay algo en la comida que habla de celebración"

La fiesta es un entramado complejo que nos ofrece nuevas perspectivas sobre la generación y el sostenimiento de una comunidad. Podemos entenderla como una intensificación del estar juntos, una magnificación del tiempo compartido, un dispositivo de encuentro desde el cual tejer alianzas[24]. Durante las hacenderas, se llevan a cabo acciones colectivas en las cuales participan todos los vecinos y vecinas. Estos suponen una mejora de las condiciones materiales del pueblo, pero no solo. Suponen también un momento de reunión, en el cual, mientras caminas, trabajas mano a mano con el otro, con la otredad. Conversas caminando, y ese caminar juntas sana. Puedes limpiar un camino, recoger plásticos en la margen del río, desatascar una fuente obstruida o ayudar a una vecina con la construcción de su casa. Pero en realidad estableces vínculos afectivos, trabajas junto a otras construyendo algo más grande, que a pesar de ser intangible, sostiene. Y cuando sueltas los aperos, Antonio ha hecho una empanada y la aporta a una mesa en la que hay tortilla de Rosita, filetes rusos de Josefina y clarete que embotelló Juanma tras la recolecta de la pasada temporada. Un ágape también compartido, como las horas de sudor y las durezas en las manos. Hay algo en la comida, que habla de celebración. Genera más comunidad una mesa con manjares que muchas horas de reuniones improductivas.

El papel de la celebración en la generación de vínculos comunitarios se evidencia en las fiestas patronales, las verbenas, el Antruido[25], la hoguera de San Juan o al finalizar los trabajos de hacendera. Pero antes de caer en vagas idealizaciones del rural, cabe preguntarse: ¿celebran todos los cuerpos por igual? ¿generamos realmente comunidades diversas? Aún queda mucho por hacer e igual que aprendemos del comunal para habitar el porvenir, este necesita reconstruirse con una nueva mirada, una aproximación que beba de diferentes perspectivas para enriquecer la ilusión por un futuro deseable e inclusivo.

Esa experimentación está en la exploración de sus límites y son muchas las voces que han apostado por la celebración como mecanismo generador de vínculos de solidaridad para una vida en comunidad. Desde los artistas de la Bauhaus, donde la vida nocturna tenía la misma importancia que las actividades diurnas y era necesario saber bailar para formar parte[26], pasando por artistas contemporáneos como Brandon Labelle que han centrado parte de sus investigaciones en los modos de socialización y de ex-

[24] Quiroga, F. (2019). La fiesta, lo raro y el espacio público. Ed. Bartlebooth, Madrid.

[25] «Riaño revive su Antruido». *leonoticias.com*. 5 de febrero de 2016. Consultado el 31 de agosto de 2022.

[26] Molnár, F. (1925). Life at the Bauhaus, aus dem Ungarischen übersetzt ins Englisch von John Bátki, in: Timothy O. Benson, Éva Forgács (2002): From Between Two Worlds. A Sourcebook of Central European Avant-Gardes, 1910–1930, Cambridge, MA. [Originally published as „Élet a Bauhausban", Periszkop (June-July 1925)].

presión inherentes a la fiesta, como terrenos materiales para la expresión de lo que se encuentra en los límites de lo socialmente aceptado[27]. También resultan necesarias iniciativas como el *Festival Agrocuir da Ulloa*, atendiendo a la urgente necesidad de reivindicar la diversidad sexual y de género, históricamente invisibilizadas, o el *Festival Observatorio en Balboa*, cuya propuesta abre un canal de doble sentido, un viaje de ida y vuelta para generar encuentros entre el campo y la ciudad.

Sin duda, debemos seguir celebrando, creando juntas para mantenernos unidas, rescatando los saberes del pasado que son muchos y extremadamente valiosos. Repensándolos desde el presente y entretejiéndolos con multitud de miradas feministas, anticolonialistas, ecologistas, *queer* y todas aquellas que quieran aportar su diversidad[28] , conseguiremos que en ese porvenir que imaginamos nadie sienta que no es suya la pista de baile.



---

[27] Aguado, V., Del Buey, R., Labelle, B. (2021). Party Studies Vol. 1. Errant Body Press, Berlin. AMEE, Madrid.

[28] Trujillo, G. (2015). Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer. Universidad de Castilla-La Mancha.

Silvia Teixeira investiga en las intersecciones entre arte, ciencia, pensamiento y ruralidades. Ingeniera en telecomunicaciones, trabaja en el sector de la cultura desde 2018. Ha formado parte del equipo de Medialab Prado, coordinando el proyecto *Respiramos con Madrid*, una investigación sobre la toxicidad del aire en las ciudades utilizando tecnologías de código abierto e involucrando a la ciudadanía. Actualmente, centra su investigación en el comunal de la montaña oriental leonesa con una perspectiva porvenirista. También estudia el máster en Filosofía para Los Retos Contemporáneos en la Universitat Oberta de Catalunya. Anteriormente, ejerció de investigadora en el Centro Europeo para la Investigación Nuclear (CERN) y en la Agencia Espacial Europea (ESA). Ha trabajado con el Aula de las Artes de la UC3M, la UEM, la Fundación Cerezales Antonino y Cinia, la red de arte y escuela PLANEA y el CSIC, entre otros. Es co-fundadora del festival *Observatorio* y hace quesos con las manos en *Quesería hou*.

agradecimientos

Laura · JV Sotillos de Sabero | Chus y Vicente · JV Espejos de la Reina | Jose Ignacio y Julio · JV Santa Marina de Valdeón | Alicia y Marino · JV Caín y Santa Marina | Felipe y Yolanda · JV Real Concejo de Valdeón | Senén · JV Retuerto | Iñaki, Juanma, Pedro y Acacio · Vecinos del Valle de Sajambre | Virginia · Grupo de Acción Local de Riaño | Esperanza · JV Prioro | Adolfo García Martínez · Antropólogo | Silvia, Raquel y Marcelino · Vecinos del pueblo de Prioro | Fundación Cerezales Antonino y Cinia | Centro de Visitantes de la Fonseya | Festival Observatorio | Alex Lebowski y Plataforma BajoTeja | Plataforma Stop Expolio

¿Cuáles son esos mecanismos que consiguen generar relaciones duraderas, solidaridades entretejidas y arraigadas, con el territorio y las convecinas humanas y no-humanas? ¿Cómo generamos vínculos comunitarios que favorezcan la cooperación y la gestión colectiva?

Concejo abierto: aprendizajes del comunal para habitar el porvenir, propone un ejercicio de escucha y síntesis sobre cuáles son los pequeños gestos, silencios, modos de hacer, metodologías y herramientas que sostienen lo común, tomando como punto de partida las juntas vecinales de la montaña oriental leonesa y repensando su presente y pasado comunal. Por un porvenir habitable, en el cual sobrevivir *con* los demás y no *contra* ni *sobre* los demás.



